



## Transversal José García Montalvo

Catedrático de  
Economía (UPF)

# ¿Necesita la economía un gobierno?



Hace unos días BBVA Research presentó el informe sobre previsiones de la economía española para el tercer trimestre del 2019. En línea con otros organismos, mejora al 2,3% las expectativas de crecimiento de la economía para el conjunto del año. A pesar de esto, el informe alerta de que la inestabilidad política estaría teniendo consecuencias negativas sobre el crecimiento. ¿Hay previsión de que esta inestabilidad política, en forma de dificultad para formar un nuevo gobierno, se extienda en el tiempo? En la situación de volatilidad absoluta que vive la política española, cualquier cosa puede pasar, pero no parece lógico, con la información disponible hasta el momento de escribir este artículo, que la situación tenga solución en breve plazo. Es difícil pensar cómo se puede pactar con un partido que, para entrar en el gobierno, está dispuesto a renunciar a principios como la defensa del referéndum en Catalunya o a visitar a los presos independentistas. O su postura anterior era posturo político, o su postura actual no puede ser creíble, por mucho que se comprometan a firmar un documento. Es lo de los hermanos Marx: estos son mis principios, si no le gustan, tengo otros.

Pero hagamos una pregunta más provocadora: ¿realmente la falta de gobierno supone tal problema para la economía en países con una democracia consolidada y donde el sector público funciona de forma ordenada incluso en la ausencia de un gobierno o de acción legislativa? El principio general es que la inestabilidad política produce costes en forma de menor inversión, menor consumo y, por tanto, menor crecimiento. En democracias poco consolidadas, la inestabilidad política es una fuente extraordinaria de incertidumbre y, por tanto, muy nociva para la economía.

Sin embargo, no todas las formas de estabilidad política se transforman en mejoras en el crecimiento económico si dicha estabilidad no se acompaña de buen gobierno.

Desgraciadamente no existe evidencia empírica solvente sobre el efecto de la falta de gobierno en el crecimiento de economías desarrolladas. Sin embargo, los ejemplos de los últimos 25 años permiten matizar el principio general del impacto negativo de la inestabilidad política sobre el crecimiento económico. Tras las elecciones de junio del 2010, Bélgica tardó 590 días en formar un nuevo gobierno. Sin embargo, durante este tiempo, con un gobierno provisional meramente representativo, Bélgica creció un 2,7% en el 2010 y un 1,8% en el 2011, muy por encima de la media de la Unión Europea. ¿Cómo es posible que en mitad de la recesión más grave de la economía mundial desde 1929, Bélgica creciera a este ritmo sin gobierno ni acción legislativa? Algunas teorías apuntan justamente a la ausencia de gobierno como la explicación. A diferencia de muchos otros países europeos, que aplicaron políticas contraproducentes de austeridad, Bélgica no pudo sumarse a la ola de austeridad, y la economía reaccionó mejor que en el resto de la UE.

Existen otros casos de ausencia de impacto reseñable de la falta de gobierno, como el de Alemania en el 2005 o los sucesivos cierres de gobierno de Estados Unidos. Sin embargo, el ejemplo que aparece de forma más reiterada cuando buscas en Google “crecimiento económico sin gobierno” es España, a partir del 2016. De hecho el *Wall Street Journal* se preguntaba por aquel entonces, en un titular, cómo podía la economía española crecer de forma tan robusta sin gobierno. En el texto, sin embargo, se hacía eco de que los economistas esperaban que el crecimiento se redujera sustancialmente en el 2017,

cosa que, como ahora sabemos, no sucedió. El caso de Catalunya sería también un buen ejemplo de economía resistente a la falta prolongada de acción legislativa.

Es ciertamente lógico pensar que aun que la ausencia de gobierno pudiera ser irrelevante, o incluso positiva, en el corto plazo, los efectos a largo plazo serían muy perjudiciales por no abordarse las reformas estructurales que necesita una economía como la española. Esta aproximación presupone que la existencia de un gobierno propiciaría tomar las decisiones adecuadas en términos de políticas estructurales y de largo plazo. Pero tener gobierno no supone necesariamente acabar con la inestabilidad, como demostraría gobernar con un partido que quiere hacer oposición desde el Consejo de Ministros. Además, en un ambiente de gobierno en minoría, extrema polarización política, fragmentación, líneas rojas generalizadas y populismo rampante, sería muy optimista pensar que se pueden adoptar políticas estructurales que preserven el principio hipocrático de al menos no hacer daño a la economía.

Es la polarización política la que genera inestabilidad. Tener un gobierno en este ambiente no resuelve la incertidumbre, puesto que la acción legislativa también genera incertidumbres, como se ha puesto de manifiesto en multitud de ocasiones. Los vaivenes en el articulado de leyes en asuntos fundamentales, fruto de la pugna entre partidos políticos necesarios para la aprobación de estas, pueden generar enorme incertidumbre y parálisis económica en los sectores afectados. Por el contrario, la falta de acción legislativa genera cierta certidumbre sobre la estabilidad de las reglas que rigen las relaciones económicas. Evidentemente, si estas reglas no son adecuadas, el mantenimiento del statu quo puede ser perjudicial en el largo plazo. Pero nada garantiza que acuerdos basados en cautivar a los votantes con políticas populistas que no tienen ninguna evidencia que sustente su eficacia tendrá un resultado menos nocivo que el statu quo. En el caso español es necesario acabar con las líneas rojas y olvidar, al menos temporalmente, los intereses partidistas para apoyar las políticas estructurales que necesita una economía con una productividad renqueante y una bomba demográfica cuya explosión ya está programada. Pero vista la actitud de los partidos políticos, creo que habría que apuntarse al “virgencita, virgencita, que me quede como estoy”. |



**Matices**  
**¿La falta de gobierno es un problema para la economía de los países con democracia consolidada y sector público fuerte?**